

concepto a partir de las Sagradas Escrituras está muy lejos de la abstracción occidental muy influida por el pensamiento griego.⁶¹ El pensamiento bíblico, al que podíamos designar también pensamiento hebreo, tiende por naturaleza hacia la concreción, es decir, sus conceptos giran en torno a una realidad palpable por los sentidos: a una acción. Desde este punto de vista, se conceptúa el amor más como un acto que podría tener motivaciones negativas o positivas, cuyo valor se desprende por los resultados que produce.

⁶¹Thorleif Boman, *Hebrew Thought Compared With Greek* (New York: W. W. Norton and Company, 1970), 27-73.